

*Le mani del silenzio*

JUAN COLÓN

Milano, Rayuela, 2022, 79 pp.

*reseña de* Maria Maffei

*Las manos del silencio*, último libro de poesía del dominicano Juan Colón, representa una buena muestra de cómo sigue siendo posible cantar el amor ensayando líneas de originalidad. Al ser el tema amoroso uno de los más manidos de todos los tiempos, el reto poético es sin duda de los más complicados: la finura con la cual Colón teje su verso espontáneo subraya que las vías para lograrlo existen. El Premio Internazionale di Poesia Città di Milano, con el cual ha sido galardonada la obra en 2022, confirma un valor literario que el lector podrá comprobar en el conjunto poético.

Los 30 poemas que componen el libro, en una poesía que en palabras de Gabriele Morelli «possiamo chiamare dell'assoluto» (Gabriele Morelli, «Metafore d'amore nella poesia di Juan Colón», in Juan Colón, *Le mani del silenzio*, Milano, Rayuela edizioni, 2022, pp. 7-14) por la omnipresencia del yo y su amada, se articulan en torno a dos polos principales, es decir, la presencia o la ausencia de la otra persona, tanto física como espiritual. El sujeto no se enfoca solo en las dos extremidades planteadas, sino que explora en profundidad sus alrededores, tejiendo una red de matizaciones entre el goce del estar juntos y la congoja de la separación, en un sentimiento tan poderoso que logra influenciar la realidad en que se encuentra. Destaca la manera en que Juan Colón maneja sabiamente las herramientas retóricas, otorgando un poderío visual muy preciso a los versos, coherente y estable,

vivificado por el aparato de metáforas, por las abundantes sinestesias («El olor a rumores de puertos» titula un poema, por ejemplo), las paradojas, como «La veo desnuda en mis ojos cerrados» (p. 60), en un verso libre que logra mantenerse liviano y en sintonía con el contenido que expresa.

Cuando el yo lírico se halla junto a la amada, la realidad se vuelve un triunfo de armonía donde los elementos encuentran su sinergia perfecta, perfilando un universo que vive de su propio equilibrio. Al contrario, cuando la amada no está, los alrededores se desploman en un vértigo de decadencia cuyos entornos apocalípticos dificultan una salida. Las matizaciones que conectan estos dos polos, lejos de diluirse en una simple dicotomía, conforman un alambicado recorrido, y la presencia de la mujer amada se perfila con singular dinamismo. De hecho, dicha presencia se sondea hasta sus más recónditos entresijos: la contemplación, el simple *ver* de «La vi» abre paso al rol central que desempeña el *mirar*, introducido en el poema «Asalto a ojos armados» que se centra en la mirada de la mujer y su rol, ya que «toda la historia de la humanidad se justifica, / en el preciso instante, / que tus ojos en leche de jazmines, / en mí dejaron su desnudo» (p. 22). Esto se remata en «Desearía mirarte», donde la mirada cobra la perspectiva del sujeto poético, que desea observar a la mujer desde su propia interioridad y confiesa «desearía mirarte con tus propios ojos / y así sabría de los insomnios los tormentos dulces, / de saberme

mirándote y mirado en tu designio» (p. 72), alcanzando una profundidad que se mueve mucho más allá de la simple contemplación. Las dos entidades se convierten en una sola, «porque uno y otro no nos encontramos sino / en nosotros [...] / somos uno en dos» (p. 72). De manera parecida, la apreciación de la compañía de la amada va cuajando cada vez más ponderando la maravilla de estar juntos: la relatividad del tiempo transcurrido en su compañía, patente en el fragmento «Einstein tenía razón; el tiempo es relativo; la amé toda la vida aquella noche» (p. 54), introduce la sinergia que se establece entre ellos, que alcanza la cumbre en «A que no te atreves», donde el desafío de abrirse recíprocamente a sus propias interioridades se perfecciona en la estrofa antepenúltima, «quiero encontrar / ese secreto mío que solo tú posees / sin saber si es de lluvia, carne o transparencia» (p. 48). Lo que se abarca es un nivel de empatía total que refleja y caracteriza el equilibrio de la pareja, que juntos «amasamos el pan, el vino, la almohada, / los nutrientes primarios de las espigas» (p. 64), es decir, la unión pasa a ser así linfa vital de cualquier cosa. A menudo se alude a la predestinación de este amor, por ejemplo, en los versos «cuando hicieron tus manos mis pies me dieron / [...] cuando hicieron tu voz / [...] hicieron mi corazón» (p. 58), o en los versos de «Tú no lo sabes aún» que explicitan la omnipresencia de este amor, «y es que el amor tiene su omnipresencia, / en el tiempo, en raíces de espumas, / en los acantilados donde brota un enigma» (p. 52). En esta óptica la conciencia de lo que estar juntos significa representa el meollo de la reflexión poética de forma total: la cantidad de poemas que se centran en esto desde variadas perspectivas demuestra cómo el poemario en su conjunto celebra la hondura y la intensidad de lo que amar implica, el estar juntos amándose, la reciprocidad, la constancia y la conciencia del seguir escogiéndose día a día, conscientes de que «al yo escogerte / y tu aceptarme, escogimos los cielos que nos atan» (p. 64). Estar juntos es pues paz, sosiego, amparo seguro, «domingo en la mañana todo el año» (p. 70).

La celebración de la presencia hace necesaria la complementaria ponderación de la ausencia: esta siempre se tiñe de tintas oscuras que bien reflejan los sentimientos del sujeto poético, y aun con esto no deja de aparecer finamente matizada. A veces se contrapone netamente a la presencia: «todo eso donde tú no te encuentras» (p. 42) cobra un halo asfixiante, donde los días resultan surreales, «la irrealidad de la existencia» (p. 34) define este estado en el poema «Ayer fue un día nulo». Cuando la mujer amada no está, la consecuencia es un dolor intenso, una congoja del alma, días en donde «las horas van del desaliento al bostezo / y uno quisiera dormirse en el centro de un poema triste» (p. 40). Dos estrofas de «Este adiós tiene un aire» dan la medida de los entornos apocalípticos que el adiós origina: «Este adiós tiene un aire melancólico de campana, / algo de inclinación al precipicio, / insurrección de insomnios en los atabales / que deja sin memoria los sueños del paisaje. / Es un golpe en la sangre que recibe el silencio, / el grito de un pétalo al quebrarse, / un vértigo de olvido con su velo, desvelado / y la ración de pájaros para un aire enterrado» (p. 56). En algunas ocasiones, este coexiste en el mismo poema con la presencia: de la separación se pasa a la cercanía con una llegada imprevista de ella, por ejemplo, en «Ayer fue un día nulo», en «Justo a las 3:10», y en «Ella entra», que en el espacio de un poema yuxtaponen los dos universos en su necesaria coexistencia.

El poema «Justo a las 3:10» da una muestra de cómo la mujer es la musa inspiradora en la experiencia del poeta, capaz de ennoblecer cualquier lugar habite. En el horario del título, cuando «una mujer / se alojó en un poema inconcluso», es cuando de repente la inspiración permite a la palabra poética cuajar otra vez, así que a los cinco minutos el sujeto poético vuelve a darse cuenta de las cosas, «y del poema / su conclusión posible» (p. 44). También en el poema «Ella entra» se ve cómo la presencia de la mujer amada, que llega de repente, tiene un alcance más allá del simple goce: «Ella entra; deja sus besos entre mis libros, / pone al silencio como un niño sin oficios. [...] /

Limpia mis libros con el alcohol de los atardeceres, / sobre el escritorio pone toda la noche / con su marea alta de mar travieso» (p. 60). El título adelanta el eje central del poema, enfocado en el pasaje de la ausencia a la presencia de la mujer: en esto se tematiza un antes y un después, dejando espacio en los versos enteramente al poder de su llegada, cuya fuerza se parangona a la del mar en tumulto. También se hilvana la otra dirección del movimiento, es decir la salida de la mujer del espacio poemático: es el caso de «Ahora que te fuiste» y «Este adiós tiene un aire», donde el escenario apocalíptico ejemplificado arriba se apodera de la realidad, que resulta vaciada, anulada y mortecina tras la ida de la mujer.

En conclusión, en este alambicado universo, la palabra poética representa el lugar de revelación más adecuado para retratar las múltiples facetas de amar, de ser amado, estar juntos y estar separados.

Questo contributo è stato realizzato nell'ambito del progetto PRIN bando 2022 - "Transmedialità: media, scienza, generi, arti nella poesia panispanica (1980-2022)" / "Transmediality: media, science, genres, arts in Panhispanic poetry (1980-2022)", ID 2022JML3N9, Ministero dell'Università e della Ricerca e Unione Europea - Next Generation EU.